

RUINAS Y ARRUINAMIENTOS CONTEMPORÁNEOS EN LA TABLADA NACIONAL (URUGUAY)

CONTEMPORARY RUINS AND RUINISATIONS AT LA TABLADA NACIONAL (URUGUAY)

CARLOS MARÍN SUÁREZ

(CURE-Universidad de la República, Uruguay)

ALBERTO DE AUSTRIA MILLÁN

(FADU- Universidad de la República, Uruguay)

MARTINA GARCÍA CORREA

(FHCE- Universidad de la República, Uruguay)

JESÚS ARGUÍNARENA BIURRUN

(FADU- Universidad de la República, Uruguay)

ANTIA ARGUÍNARENA PEREIRA

(FHCE- Universidad de la República, Uruguay)

GONZALO CORREA MOREIRA

(FPSICO- Universidad de la República, Uruguay)

RESUMEN

La Tablada Nacional es un antiguo mercado de ganado abandonado que se sitúa en las afueras de la ciudad de Montevideo. Recientemente ha sido declarado Sitio de Memoria por los crímenes de lesa humanidad que allí se cometieron durante la dictadura cívico-militar, cuando fue reutilizado como centro clandestino de detención, tortura y asesinato. Se realiza un repaso por la historia de estas ruinas arrancado del periodo colonial, desvelando distintos ciclos de arruinamiento y violencias inscriptos en aquel territorio del Montevideo rural, en momentos tanto previos como posteriores a su reutilización bajo la dictadura. Se propone un análisis de estas ruinas desde la perspectiva teórica de la arqueología simétrica, como forma de acercarnos a la comprensión de estas materialidades y de entender sus vínculos con las variadas formas de violencia y con los distintos tipos de memorias -conmemoración deliberada y memoria material- con las que se vinculan. Por último, se centra la escala de análisis en tres materializaciones concretas de esas ruinas: la mancha de cemento del suelo de la sala usada como espacio concentracionario, el antiguo baño de ganado y las vías de la antigua estación donde crece un barrio de chabolas o asentamiento irregular.

Palabras clave: Montevideo, centro clandestino de detención y tortura, materialidad, violencia, memoria.

ABSTRACT

La Tablada Nacional is an abandoned former cattle market on the outskirts of the city of Montevideo. It has recently been declared a Site of Memory for the crimes against humanity committed there during the civil-military dictatorship, when it was reused as a clandestine detention, torture and murder centre. A review is made of the history of these ruins that date back to the colonial period, revealing different cycles of ruin and violence recorded in that territory of rural Montevideo, both before and after its reuse under the dictatorship. An analysis of their material state is proposed from the theoretical perspective of ruins and the processes of ruin, as a way of penetrating these materialities and understanding their links with the various forms of violence and with the different types of memories - deliberate remembrance and material memory - with which they are linked. Finally, the scale of analysis is focused on three specific materialisations of these ruins: the concrete stain on the floor of the room used as a concentrationary space, the former cattle bath and the tracks of the old station where a shanty town or irregular settlement is growing.

Keywords: Montevideo, Clandestine Detention and Torture Centre, materiality, violence, memory.

RESUM

RUÏNES I ARRUÏNAMENTS EN LA "TABLADA" NACIONAL (URUGUAY)

La "Tablada" Nacional és un antic mercat de ramat abandonat que se situa als afores de la ciutat de Montevideo. Recentment, ha estat declarat Lloc de Memòria pels crims de lesa humanitat que es van cometre durant la dictadura cívica-militar, quan es va reutilitzar com centre clandestí de detenció, tortura i assassinat. Es realitza un repàs per la història d'aquestes ruïnes que enlloquen amb el període colonial, desvelant diversos cicles d'arruïnament i violències inscrites en aquell territori del Montevideo rural, en moments tant previs com posteriors a la reutilització sota la dictadura. Es proposa una anàlisi de la materialitat des de la perspectiva teòrica de les ruïnes i els processos d'arruïnament, com forma de penetrar en aquestes materialitats i entendre els seus vincles amb les distintes formes de violència i els diversos tipus de memòries –commemoració deliberada i memòria material– amb les quals es vinculen. En darrer terme, se centra l'escala de l'anàlisi en tres materialitzacions concretes d'eixes ruïnes: la taca de ciment del sòl de la sala usada com a espai de concentració, l'antic bany de bestiar i les vies de l'antiga estació on creix un barri de barraques o assentament irregular.

Paraules clau: Montevideo, centre clandestí de detenció i tortura, materialitat, violència, memòria.

HISTORIA DE UNAS RUINAS

Las ruinas de La Tablada Nacional se localizan en una zona liminal de la periferia de Montevideo, en la transición entre las áreas rural y urbana, definidas también como áreas rururbanas (CARDOSO y FRITSCHY, 2012). La Tablada y los barrios que la circundan son en gran medida resultado de un proceso rururbano vinculado con formas de uso, vaciamiento y reutilización industrial asociados a los diferentes ciclos de explotación capitalista del territorio (YANES, DE AUSTRIA y MARÍN, 2019). Desde la época colonial, las particularidades geográficas del territorio donde se sitúa La Tablada lo hacían propicio para una explotación ganadera extensiva vinculada a la cercana San Felipe de Montevideo (1724-1730), la fundación urbana con defensa abaluartada con la que el Virreinato del Río de la Plata pretendía hacerle frente al Imperio Portugués en el control de la Banda Oriental. La nueva ciudad se había fundado en una península que controlaba una estratégica bahía, puerto natural de inmejorables condiciones (ERBIG, 2015). Al otro lado de la bahía, el Cerro de Montevideo, referente geográfico que le daba nombre a la ciudad, se convertía en una atalaya desde la que controlar la Estancia del Cerro, una gran estancia realenga dedicada a la cría de vacunos y caballares de propiedad real. Los caballos de este latifundio eran usados para la defensa del territorio por los vecinos del nuevo cabildo, principalmente contra contingentes de indígenas nómadas guenoa-minuanes y charrúas, que hasta no hacía mucho tiempo habían tenido sus tolderías en dicha bahía y se resistían al despojo de su territorio.

Por su parte, las vacas de la finca realenga eran usadas para alimentar, entre otros, a los presos de la cárcel ubicada en el cabildo. La estratégica estancia realenga del Cerro se circunscribía a los límites impuestos por el Río de la Plata y los arroyos Santa Lucía, Pantanoso y Las Piedras (BARRIOS PINTOS, 2011).



Fig. 1. Mapa de las tierras dependientes del Cabildo de San Felipe de Montevideo, realizado al poco de la fundación de la ciudad (comienzos del s. XVIII). Se ha recortado el sector de la Estancia Real del Cerro, señalando los siguientes puntos: 1. Ciudad colonial de San Felipe de Montevideo; 2. Cerro de Montevideo; 3. Bahía de Montevideo; 4. Río de la Plata; 5. Arroyo Santa Lucía; 6. Arroyo La Piedras; 7. Arroyo Pantanoso; 8. Puestos de guardia secundarios de la Estancia Real del Cerro. En el entorno del número 8 se abrirá La Tablada a finales del s. XIX. Archivo del Museo Histórico del Cabildo de Montevideo, modificado.

La confluencia de caminos ganaderos o caminos de tropas, la abundancia de pastos y la posibilidad de sacar las mercancías directamente por barco en diferentes embarcaderos sobre la bahía de Montevideo, propiciaron desde época colonial el desarrollo de saladeros -industrias de salazón de carne vacuna o tasajo- en esta zona del Cerro de Montevideo, explotadas con mano de obra esclava traída directamente de África. Este sistema esclavista de la industria del tasajo se mantuvo al menos durante la primera mitad del s. XIX, ya en una independiente República Oriental del Uruguay (BORUCKI, CHAGAS y STALLA, 2009). Debido a estos usos, en una de las esquinas de aquella estancia realenga del Cerro, la que se sitúa contra el arroyo Pantanoso, con frescos pastos en sus orillas y en la intersección de

los caminos de tropas que nacían en el norte y oeste del país, la Intendencia de Montevideo decidió en 1868 comprar 86 hectáreas para abrir allí la única tablada o mercado de ganado que operaría en la ciudad. En el lugar existía una comisaría rural destinada a evitar el abigeato y mantener las propiedades de los terratenientes. Su estructura fue aprovechada para levantar las primeras infraestructuras edilicias del nuevo mercado, cuyo crecimiento arquitectónico fue bastante orgánico. Antes de ser inaugurada, esta oficina de despacho de ganado fue destinada temporalmente a cuartel del Batallón Florida 1° de Cazadores, y su gran predio albergó las maniobras y entrenamiento de la tropa. Este batallón, decano de la infantería oriental, bregó en el genocidio que supuso la Guerra de la Triple Alianza en Paraguay (1864-1870). Una vez profesionalizados, los jefes y oficiales pasaron a tener conciencia de su poder, y a partir de ese momento entrarían en la escena política como un actor más (PATERNAIN, 2013). Este accidentado y militarizado comienzo del nuevo mercado de ganado parecía anticipar su propio final, más de cien años después.

Una vez en funcionamiento como mercado, el ganado vendido por los consignatarios -representantes de los estancieros- a los delegados de las fábricas de tasajo del Cerro, sería transportado por el Camino de las Tropas hasta el lugar de su sacrificio, despiece y procesado. Desde el interior del país llegaban peones rurales para instalarse en los nacientes barrios alrededor de La Tablada y encargarse de esa labor especializada de tropería entre el mercado y las fábricas. Desde las últimas décadas del s. XIX, este sector se transformó en el polo de la ganadería industrial, término defendido por la Asociación Rural del Uruguay, nacida por esas fechas y donde se reunía la oligarquía ganadera. En las primeras décadas del s. XX, la industria del salazón fue sustituida por la de los frigoríficos industriales como forma de conservación de la carne (MARÍN y TOMASINI, 2019). Entre los últimos saladeros y los primeros frigoríficos del Cerro nació en esa transición entre siglos el movimiento obrero uruguayo, de fuerte matriz anarquista, alimentado por las ideas de inmigrantes italianos y españoles (PORRINI, 2002).

En 1925, la administración departamental de Montevideo hizo un notable esfuerzo económico para renovar por completo el edificio principal del mercado, que pasó a albergar oficinas del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, oficinas de Correos y Telégrafos y del Banco de la República Oriental del Uruguay. Se le añadían, además, otros servicios como un restaurante, un hotel en la primera planta para los troperos que venían con el ganado desde el interior del país, y toda una parte trasera para las oficinas de los consignatarios alrededor de una gran sala de transacciones. La industrialización progresiva de la faena ganadera quedó especialmente

plasmada en las infraestructuras construidas en el predio de La Tablada: tres grandes balanzas industriales compradas en Reino Unido -dos para vacunos y una para ovejas-, que aceleraban notablemente la tarea de pesado, indispensable para la compraventa. A ello se le añadía un baño de ganado donde desparasitar a los animales, y el empedrado de todas las mangas para evitar que se embarrasen con el continuo ajetreo de semovientes. La secular forma de movimiento del ganado a pie por caminos de tropas fue dando lugar a su transporte por ferrocarril, tras la apertura de la estación de La Tablada en los años 20 del siglo XX, y la construcción de la gran área de corrales a donde eran bajados los animales por diversas plataformas de hormigón. Pese al esfuerzo económico de la Intendencia de Montevideo, La Tablada pasó en 1943 a depender del Gobierno de la Nación. Fue renombrada como La Tablada Nacional en ese momento. En esos años ya era el motor de la economía uruguaya, pues por allí se centralizaba toda la compraventa de ganado vacuno del país y la mayor parte de la del ganado ovino (MARÍN y TOMASINI, 2019).



Fachada principal



Fachada lateral oeste del edificio nuevo



Vista del conjunto por el lados posterior



La nueva sala de transacciones

Fig. 2. Reforma integral del edificio principal de La Tablada Nacional en 1925. A partir de BAROFFIO y ADDIEGO (1927).

Toda esta franja rururbana del límite occidental de la ciudad quedó radicalmente transformada durante la última dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1984), cuando el mercado de ganado y los frigoríficos industriales del Cerro fueron cerrados por orden del gobierno dictatorial. Comenzó en ese momento una de las principales fases de arruinamiento¹ de este sector, tanto de paisajes y edificios industriales, como de casas y cuerpos. Hasta 1973, aquel territorio estaba caracterizado por unas formas de trabajo (tropería especializada) y residenciales (casas-quinta) vinculadas al trabajo de la ganadería industrial, que aún compartían muchas características con las formas rurales de los latifundios de donde procedían los animales. Puede señalarse una centralidad de la cultura del caballo y de la tradición rural o gaucha tanto en las formas de trabajo como de ocio. Los 10 kilómetros que separaban el mercado de ganado de La Tablada Nacional de los frigoríficos del Cerro de Montevideo suponían un claro límite entre unas formas socioeconómicas muy vinculadas a la explotación ganadera de las grandes estancias, con sus identidades políticas tradicionales (partidos blanco y colorado) y *habitus* laborales propios del interior del país (MARÍN *et al.*, 2020), respecto a las tradiciones políticas de los obreros industriales de los frigoríficos, con una preponderancia del movimiento comunista ya en esta fase, y formas de ocio netamente urbanas (LEIBNER, 2011). En los barrios limítrofes de La Tablada (Lezica, Colón, Paso de la Arena), el cierre de la principal fuente de trabajo y de la mayor parte de los comercios vinculados provocó una crisis notable, con un empobrecimiento generalizado y una notable transformación de la fisonomía de aquel paisaje rururbano. De barrio tropero pasaba a convertirse en un barrio pobre y estigmatizado, donde el desempleo era la norma, y donde las formas de habitar semirrurales o rururbanas se sustituían, en el mejor de los casos, por abiga-

1 Para el desarrollo teórico de los conceptos de ruina y arruinamiento, en este trabajo seguiremos los parámetros teóricos que desde la arqueología simétrica o posthumanista realizan autores como PÉTURSDÓTTIR y OLSEN (2014) o GONZÁLEZ RUIBAL (2017, 2019), tal y como se desarrollará en los siguientes apartados. Somos conscientes del amplio recorrido teórico y metodológico que existe en las ciencias sociales en general, y en la Arqueología en particular, sobre ambos conceptos, aunque no es este el lugar para dicho desarrollo comparativo. Para una profunda síntesis y revisión historiográfica sobre ambos conceptos, desde los trabajos fundacionales de Walter Benjamin o Georg Simmel hasta la diversidad de modos en los que se han aplicado en Arqueología, puede leerse el mencionado trabajo de PÉTURSDÓTTIR y OLSEN (2014). Asimismo también puede consultarse la reciente síntesis que desde la Antropología realizan MÁRQUEZ, BUSTAMANTE y PINOCHET (2019).

rrados bloques de apartamentos y, sobre todo, por asentamientos irregulares, varios de ellos en el interior del predio de La Tablada (MARÍN *et al.*, 2019). Con la dictadura y la implantación definitiva del giro neoliberal, se abría una nueva fase en donde el edificio principal de La Tablada iba a ser destinado a usos eminentemente represivos, comenzando el abandono y la paulatina degradación material de las infraestructuras del resto del predio. A ese arruinamiento generalizado hay que sumarle el de las nuevas formas de habitar (asentamientos informales), cuyas casas pueden ser entendidas como infraviviendas que ya nacen como ruinas. Estos nuevos usos trascendieron regímenes políticos, perpetuándose los usos represivos del edificio principal hasta el año 2017, mientras que los asentamientos informales lejos de desaparecer han crecido notablemente desde momentos previos a la pandemia de Covid 19.

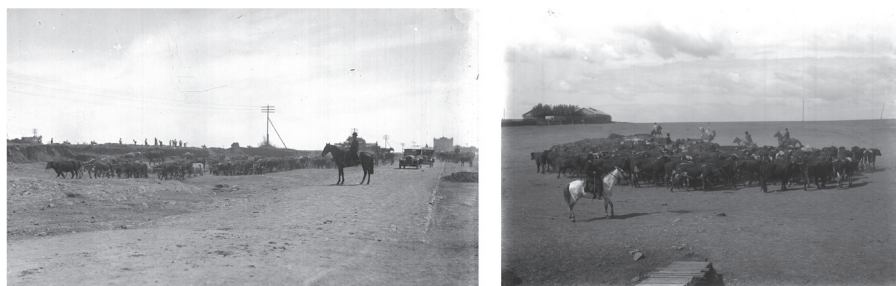


Fig. 3. El trabajo de la tropería en La Tablada Nacional. En la de la izquierda se aprecia el Camino de las Tropas -empedrado- y al fondo la fachada del edificio principal. El grupo de obreros del fondo está instalando una de las balanzas industriales. SODRE - Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra.

La primera fase represiva aconteció cuando el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA), una de las principales agencias militares y policiales de la represión clandestina en el país durante la dictadura, decidió ocupar el edificio principal de La Tablada en 1976 y abrir un año después la Base Roberto, el principal centro clandestino de detención, tortura y desaparición de personas (CCD) de Uruguay, que duró hasta el final de la dictadura. Un mínimo de 400 personas, principalmente militantes del Partido Comunista del Uruguay (PCU), de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) y, en menor medida, del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y del Partido para la Victoria del Pueblo (PVP), sufrieron torturas sistemáticas y violencia sexual en este lugar. Trece de ellos se encuentran aún desaparecidos, siendo el lugar de Uruguay donde más detenidos des-

aparecidos fueron vistos por última vez. Mientras el edificio principal era usado como campo de concentración clandestino, en el resto del predio se hacía patente el abandono y desmantelamiento de las estructuras. En los caminos vinculados a la antigua estación de tren de La Tablada empezó a crecer un asentamiento irregular de vecinos/as empobrecidos/as y de otros/as vecinos/as expulsados/as de los barrios del centro de la ciudad, que sufrieron los primeros intentos de desalojo y la represión cotidiana por parte de la misma agencia policial y militar que gestionaban el edificio principal (MARÍN *et al.*, 2020).



Fig. 4.-1 Fases del arruinamiento de La Tablada Nacional. Izquierda, fotografía aérea de 1975. Derecha, fotografía aérea actual, tomada del Google Earth, modificada: 1. Edificio principal de La Tablada Nacional (CCD Base Roberto); 2. Corrales de ganado; 3. Estación de ferrocarril de La Tablada Nacional; 4. Mangas (caminos empedrados); 5. Balanzas de ganado; 6. Baño de ganado; 7. Límite original del predio de La Tablada Nacional (86 ha); 8. Arroyo Pantanoso; 9. Barrio Lezica;



Fig. 4.-2 10. Límite actual del Sitio de Memoria La Tablada Nacional y área cautelada por la justicia (64 ha); 11. Ruedo de jineteadas; 12. Barrio Rincón de La Tablada; 13. Asentamiento Las Vías; 14. Áreas de excavaciones arqueológicas para la búsqueda de detenidos desaparecidos, realizadas por el GIAF.

La transición hacia la democracia no habilitó nuevos usos para La Tablada sino que, una vez instalada la lógica represiva en el lugar, en 1985 se hizo un traspaso del edificio entre el Ministerio de Defensa al Ministerio del Interior para abrir allí un centro de reclusión para menores infractores, dependiente del Instituto Nacional del Menor (INAME). Se dio entonces una reforma general del edificio que comenzó a modificar las materialidades usadas en el momento inmediatamente anterior para el terrorismo de Estado. También se amortizaron ciertos sectores, como los sótanos, anulados mediante su relleno con escombros. Comenzaba una nueva fase en la que las reformas y la construcción de nuevos elementos se daba a la par que el arruinamiento de otras zonas. Aún es pronto para saber si esos arruinamientos particulares tuvieron que ver con formas de ocultamiento de pruebas materiales de los crímenes de lesa humanidad allí cometidos. Símbolo de esta fase es la segregación del edificio principal respecto al predio con vallas de seguridad y torretas de vigilancia. En este uso se mantuvo hasta

el año 2000. Tras un breve receso, entre los años 2002 y 2012 se abrió el Centro de Reclusión de la Tablada, esta vez para adultos, donde siguieron las modificaciones sustanciales del edificio histórico. Pero sin duda fueron las obras inconclusas del centro de alta seguridad para menores infractores del Instituto Nacional de Inclusión Social Adolescente (INISA) las que más han alterado la fisonomía del edificio, con su destrucción sistemática de los paramentos, suelos y techos originales, para construir nuevos celdarios para niños. Estas obras se paralizaron en 2017 por problemas de impagos a la constructora y más adelante por una cautela judicial con orden de no innovar por la causa de uno de los detenidos desaparecidos vinculados a La Tablada. En 2019 se declaró el lugar como Sitio de Memoria. Todo ello provocó en La Tablada una situación de doble decadencia edilicia. Por un lado, la de los elementos originales, en algunos casos desprotegidos de sus cubiertas por las últimas obras inconclusas, suelos desprovistos de sus baldosas históricas o con el daño estructural que se realizó, por ejemplo, en pilares maestros. Por otro lado, la de los nuevos elementos, que al quedar sin rematar, se degradan a gran velocidad. La destrucción asociada a esta última reforma ha devenido en un arruinamiento del edificio principal sin precedentes. Su acelerada degradación lo ha equiparado al paisaje de la tropería del resto del predio, en un estado de abandono total desde 1973. Además, las dificultades para reconocer el lugar por parte de las víctimas de los delitos de lesa humanidad cometidos en el CCD Base Roberto, ya de por sí desorientados al haber permanecido todo su secuestro con anulación sensorial, se han intensificado en la nueva situación arquitectónica, donde las grandes salas neoclásicas han sido convertidas en laberintos de minúsculas celdas levantadas con bloques de hormigón prefabricados (GARCÍA *et al.*, 2021; MARÍN *et al.*, 2020).

La catalogación de las 86 hectáreas de La Tablada Nacional como Sitio de Memoria en 2019 por su uso como espacio represivo y los crímenes de lesa humanidad allí cometidos durante la última dictadura no ha garantizado que se le ponga freno a su paulatina destrucción. Este territorio se enfrenta al Plan Pantanoso, un plan urbanístico departamental que, tras la supuesta regeneración ecológica del arroyo homónimo, esconde un plan de reconversión del predio de La Tablada en suelo industrial, bajo la categoría Atributo de Potencial Transformación, que lo define como Suelo no Habitacional previsto para usos industriales y logísticos. Este plan no reconoce las protecciones patrimoniales del lugar y reivindica su uso industrial pretérito (ganadería industrial) para convertir este estratégico sector en un nudo de comunicaciones para el anillo industrial de la ciudad. El plan supondría reabrir la vía de tren, que en lugar de morir en la estación de La Tablada se prolongaría hasta el puerto de Punta de Sayago, se cons-

truirían conexiones entre las calles aledañas que supondrían la partición del predio por rutas para camiones de carga, y se desalojarían los dos barrios que existen en el interior del sitio de memoria (YANES, DE AUSTRIA y MARÍN, 2019). Siguiendo la terminología de Henri Lefebvre (2013), podría indicarse que las ruinas de La Tablada se han configurado en los últimos años como protagonistas absolutas del conflicto abierto entre las representaciones del espacio de urbanistas y arquitectos de la Intendencia de Montevideo, así como de diversos gestores patrimoniales, respecto a las prácticas espaciales y los espacios de representación de los vecinos y vecinas y, desde 2017, de la comisión de sitio de memoria, en la que también se incluyen diversos colectivos vecinales.

RUINAS Y ARRUINAMIENTOS EN LA TABLADA NACIONAL

Recientemente se ha propuesto la importancia del estudio de las ruinas de las ciudades latinoamericanas en su carácter de hitos urbanos complejos, en los que convergen distintas formas espacio-temporales, y cuyas pugnas se materializan en al menos tres niveles: como batallas entre la naturaleza y la cultura; como fricciones entre el pasado y el presente; y como desencuentros de actores diversos con capacidades y agencias diferenciadas. Se invita a pensar la ruina más como un proceso que como un objeto, y su estado como un equilibrio precario que, aun cuando se inscribe sobre una materialidad firme, invita a la imaginación y admite la transformación permanente, revelándose como un espacio privilegiado para comprender la mirada de proyectos urbanos que confluyen en sus formas. Desde esta perspectiva las ruinas se desplazan y mueven, no solo de lugar, sino también en su forma y significado. En estos términos, el mundo simbólico de las ruinas y sus huellas no constituirían memoria a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido (MÁRQUEZ, BUSTAMANTE y PINOCHET, 2019, siguiendo a JELIN). Las ruinas, en su sentido etimológico, suponen la destrucción física o desintegración de algo, o el estado de desintegración o de estar siendo destruido. Pese a que las solemos asociar a edificios, el arruinamiento es un proceso que puede afectar virtualmente a todo: materiales perecederos, bosques, máquinas o cuerpos (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019). De hecho algunos proponen que el concepto de ruina sería más productivo pensarlo como un verbo (arruinar) que como un sustantivo (ruina).² Este sentido del arruinamiento como un proceso es especialmente

2 En inglés el sustantivo *ruin* y el verbo *to ruin* poseen una homofonía que permite el juego de palabras. En castellano al sustantivo ruina se le asocia el verbo arruinar, que en su segunda acepción de la Real Academia de la Lengua Española se define como “Destruir, ocasionar grave daño”. En este texto usaremos los términos ruina, arruinar y arruinamiento.

útil para entender las ruinas contemporáneas, aquellas que, al contrario que las antiguas, están en plena degradación en el momento actual (OLSEN y PÉTURSDÓTTIR, 2014).

Las ciudades latinoamericanas pueden entenderse, desde esta perspectiva, como un palimpsesto de historias múltiples vinculadas a ruinas, cuyos desarrollos no se cancelan entre sí. En estas ruinas urbanas pueden distinguirse, entre otras, las ruinas prehispánicas, las ruinas de la oligarquía pasada, las ruinas posindustriales y las ruinas memoriales, aquellas que rememoran tragedias históricas de la violencia política reciente (MÁRQUEZ, BUSTAMANTE y PINOCHET, 2019). Exceptuando las prehispánicas y las coloniales, el resto de ruinas las podemos asociar al pasado contemporáneo. La importancia del estudio de las ruinas de la era contemporánea deviene precisamente de su centralidad, y la de los procesos de arruinamiento, en este ciclo tardío de la modernidad en el que vivimos. Desde el siglo XIX la producción en masa, el consumismo y los ciclos de sustitución de materiales se habrían acelerado, donde cada vez más cosas serían sacrificadas y convertidas en redundantes. A la par, los procesos de destrucción se habrían intensificado, aunque en gran medida habrían sido pasados por alto en comparación con la investigación y la importancia social dedicada al consumo y la producción (GONZÁLEZ RUIBAL, 2008). En este sentido el periodo en el que vivimos puede ser definido como sobremodernidad, más que como modernidad tardía, posmodernidad o Antropoceno, y se caracterizaría por ser una modernidad excesiva y desviada, con cuatro modos de manifestación principales: el espacial, el temporal, el subjetivo y el material. Precisamente la aceleración en la generación de ruinas y el desarrollo de las diversas formas de arruinamiento serían los principales procesos materiales y materializaciones de la sobremodernidad. En estos el concurso del desarrollo tecnológico permite maquinarias cada vez más especializadas y efectivas para los variados arruinamientos que se multiplican por el planeta. Sin duda las máquinas excavadoras juegan un rol central como medio tecnológico y símbolo de los arruinamientos de esta nueva era contemporánea (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019, desarrollando a AUGÉ).

Volviendo nuestra atención al caso sudamericano, habría que señalar que los procesos de arruinamiento propios se vinculan a las particulares formas y desarrollos de los ciclos capitalistas en la región. Ciclos de arruinamiento que a veces anteceden en cientos de años a los del Norte Global, y que en muchos casos se asocian a contingentes poblacionales bien alejados de las ruinas de las clases medias que fascinan a investigadores y artistas en Europa y Norteamérica. Por ejemplo, vinculado estrechamente al caso uruguayo es el proceso acaecido en las ciudades de Pelotas y Riogrande, en el sur de Brasil, a finales del s. XIX y comienzos del XX, con el arruinamiento del

sistema esclavista de la industria del charque, que ha dejado una variada tipología de paisajes en ruinas. Pueden señalarse tanto las ricas mansiones ahora abandonadas, como las fábricas y barracones donde vivían y trabajaban los esclavos (GONZÁLEZ RUIBAL, 2017). En los departamentos uruguayos fronterizos con Brasil el proceso fue muy similar. La producción ganadera se vinculó preferentemente a sistemas esclavistas estanciero-saladeriles (BORUCKI, 2005), desarrollados principalmente en el s. XIX. Ese sistema esclavista se fundamentaba en latifundios de producción ganadera atendida exclusivamente por esclavos, y en fábricas de tasajo como las del Cerro de Montevideo y las riograndesas de Pelotas (BORUCKI, CHAGAS y STALLA, 2009; MENEZES, 2019). Antes de la llegada del frío industrial y de las conservas de carne lo que produjo el arruinamiento de esos paisajes ganaderos, tanto esclavistas como no esclavistas, fue un avance tecnológico importado masivamente desde el Reino Unido: el alambre de espinos. El alambramiento de los campos y la *Ley de medianerías* impulsados por la élite latifundista y el gobierno uruguayo en la década de los años 70 y 80 del s. XIX provocó cambios irreversibles (NAHUM, 1968), dando paso a la ganadería industrial. La concentración de tierras fruto de aquel proceso y el cambio de modelo productivo, con el paso de las estancias de rodeo a las gestionadas por potreros divididos por alambradas, y la mediación científica de la nueva ciencia agronómica y del mejoramiento tanto de pastos como de especies vacunas, provocó un desempleo rural como nunca antes se había visto y la expulsión de multitud de pequeños y medianos propietarios del medio rural. El abandono de toda una infraestructura ganadera, como los puestos, estancias secundarias y corrales de piedra, y el surgimiento de villas miseria o rancheríos en el medio rural, serían las principales ruinas de aquel ciclo ganadero que estaba llegando a su fin, al que en breve se le unirían las fábricas de tasajo o saladeros, sustituidas por los frigoríficos industriales. Sobre ese ciclo de arruinamiento se levantó el nuevo ciclo de la ganadería industrial en el que nació La Tablada.

Como indicamos, durante más de cien años La Tablada no dejó de mecanizarse y de aumentar su conectividad. Gestionaba toda la compraventa de ganado vacuno, convirtiéndose así en el epicentro de este nuevo sistema ganadero. Pero a partir de los años 50 del siglo XX comenzó un nuevo ciclo marcado en lo económico por el neoliberalismo y por la crisis económica, debido al fin de la bonanza de la venta masiva de carne a los países en guerra (YAFFÉ, 2013). En lo político el nuevo ciclo se aprecia especialmente en la década de los 60, donde hubo un paulatino recorte de libertades en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional que alarmaba de la supuesta amenaza del enemigo interno, esos subversivos que financiados por la URSS amenazaban el orden capitalista, cristiano y occidental, y que

a ojos de los políticos conservadores y de los militares tenían uno de sus bastiones en los frigoríficos industriales del Cerro de Montevideo (DEMASI, 2013; VESCOVI, 2003). En esto último no les faltaba razón, la huelga general indefinida con la que el movimiento obrero hizo frente al golpe de Estado por el que empezó la dictadura cívico-militar (1973-1984) donde más resistió fue en los frigoríficos del Cerro. En este contexto, nada más comenzar la dictadura, se decidió el cierre tanto de los frigoríficos del Cerro como de La Tablada Nacional. Ello daba paso a un proceso de arruinamiento que, a diferencia del anterior, es conspicuo a día de hoy. Los barrios obreros degradados como villas miseria, las imponentes ruinas industriales de los frigoríficos visibles en las playas que bordean la bahía de la ciudad, o las infraestructuras ganaderas de La Tablada, cuyos primeros desmantelamientos fueron a mano de los mismos militares que ocuparon el edificio en 1976, son las principales ruinas de aquella ganadería industrial.

Cada ciclo de arruinamiento está imbricado, por tanto, en particulares ciclos económicos del capitalismo. En ellos participan distintas agencias estatales, se justifican en ciertos parámetros políticos y discursivos, y concurren diversos tipos de violencias. Se han propuesto para la sobremodernidad seis tipos de procesos de arruinamiento: colapso sistémico, operación sistémica, autofagia, fallo, catástrofe y aniquilación. Las ruinas producidas por colapsos sistémicos son las que habitualmente estudian los arqueólogos, pues se trata de rupturas irreversibles en el ciclo de cosas, personas, colectivos y sistemas sociales. Son ruinas vinculadas a contextos sistémicos que, debido a su ruptura total, ya han pasado a convertirse en contextos arqueológicos. Esas grandes interrupciones de la historia son las que producen las huellas más claras, los contextos arqueológicos que hemos solido privilegiar en nuestras investigaciones (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019, siguiendo a SCHIFFER y a LUCAS). Los colapsos sistémicos los podemos asociar a la modernidad, a los antiguos sistemas que colapsaron, y colapsan, por el ímpetu de los nuevos regímenes. Desde el siglo XVI, la modernidad se caracteriza más por estas ruinas y cenizas que produce que por los nuevos mundos que de aquellas emergen. El arrasamiento de las comunidades indígenas, el fin de los mundos campesinos o los diversos tipos de genocidios desarrollados tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo se corresponden con este tipo de colapsos. Sin embargo, el ciclo de arruinamiento de La Tablada, así como las ruinas de los ciclos ganaderos previos, tienen más que ver con las operaciones sistémicas y la autofagia, como subtipo de aquella, propias de los ciclos tardíos del capitalismo. Si en cualquier sociedad tradicional hay basura biológica, social y material que es descartada, con su temporalidad específica en la producción de desechos y ruinas, en el capitalismo los ciclos de auge y caída también pueden ser considerados

como parte de su temporalidad normal. Pero los ciclos del capitalismo intensifican las capas de abandonos y ruinas, con tecnologías de destrucción masiva cada vez más sofisticadas, que generan, entre otras consecuencias, destrucciones medioambientales y ecocidios nunca antes vistos (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019). Es el caso de los niveles de contaminación y la notable reducción de vida animal y vegetal en amplios sectores de la Bahía de Montevideo, y en los cauces de los arroyos Miguelete y Pantanoso, por efecto de las industrias como las de la ganadería industrial y del puerto desde fines del s. XIX hasta las actualidad (GAUTREAU, 2006). La gentrificación y arruinamiento de amplios sectores de las ciudades, los proyectos arquitectónicos que quedan a medio terminar o las sustituciones de entramados industriales, son ejemplos de operaciones sistémicas, que indican el carácter autofágico o destrucción creativa de la sobremodernidad. Si bien el concepto de destrucción creativa hace referencia al proceso de mutación industrial que revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro, destruyendo inexorablemente la antigua, y creando una nueva que de forma creciente revoluciona la estructura económica, el de autofagia se centra en el aspecto canibalístico del capitalismo y tiene resonancias menos optimistas. La sobremodernidad sería una modernidad caníbal, cuya mayor forma de expresión es la economía política de la depredación. Un canibalismo que nunca puede digerirlo todo, porque los ensamblajes materiales que son sustituidos son demasiado complejos, extensos o caros como para ser desmantelados por completo. La autofagia hoy no es marginal en el sistema, como en otras culturas, sino que es económicamente principal y simbólicamente central (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019, siguiendo a SCHUM-PETER). Hemos aludido a la generación de ruinas mediante autofagias de operaciones sistémicas completamente implementadas. Es el caso de la mencionada sustitución de las infraestructuras vinculadas al ciclo de la industria del tasajo y de los sistemas esclavistas estanciero-saladeriles por las nuevas tecnologías de la ganadería industrial: industrias frigoríficas, balanzas industriales, o nuevas infraestructuras viarias para el desplazamiento del ganado en ferrocarril y en camiones a partir de los años 60. También hemos visto la amenaza de arruinamiento de otro tipo de autofagias, diseñadas y conceptualizadas, pero aún no implementadas, como la del Plan Pantanoso. ¿Pero en qué lugar queda el arruinamiento acaecido a partir de 1973 con el desmantelamiento de las mencionadas infraestructuras de la ganadería industrial y la reutilización del edificio principal de La Tablada a partir de 1977 como nodo represivo principal del accionar clandestino de la Zona Militar 1 y cuartel general de OCOA? ¿Puede igualmente considerarse un proceso de arruinamiento provocado por una operación sistémica? En este caso prima el cierre, desmantelamiento y abandono,

más que la autofagia, en combinación con una reutilización edilicia para la aplicación sistemática de torturas y violencia sexual, y el predio para, presuntamente, esconder los cuerpos de los detenidos desaparecidos asesinados. Si tenemos en cuenta que la devastación provocada por guerras y genocidios puede ser entendida como el resultado de la empresa habitual de la sobremodernidad, y consideramos su número y frecuencia en los s. XX y XXI, es obvio que no pueden ser vistos como meras disfunciones. Más aún, su buena integración en el sistema, como en el caso de los genocidios, puede hacer que sean entendidos como pasos lógicos en el desarrollo de las principales ideologías modernas. Ello nos fuerza a ver los vestigios de centros de exterminio y fosas comunes no como únicos y sublimes, sino como banales, como el objeto de estudio de una arqueología industrial más que del conflicto (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019).

Conocemos otros casos de dictaduras del Plan Cóndor en donde ruinas industriales fueron rápida y fácilmente reconvertidas en espacios represivos, como es el caso de Chacabuco, antigua industria salinera del norte desértico de Chile convertido en un campo de concentración durante la dictadura (VILCHES, 2011). Para el caso uruguayo se ha dicho que una de las deudas historiográficas es el estudio del apoyo de las cámaras empresariales a la dictadura (YAFFÉ, 2013). Hemos de pensar en el estrecho vínculo entre la oligarquía vinculada a la ganadería con la industria frigorífica porque ambas representan los eslabones centrales de la cadena cárnica. Si bien una porción de la elite económica del país se opuso a la disolución de las cámaras, como por ejemplo la representada por la Federación Rural, el apoyo de los industriales a la línea dura y a la ley y orden que anunciaba el nuevo régimen autoritario fue bastante amplio, pues también veían a la subversión como una amenaza para sus intereses. Uno de los problemas para que la aristocracia estanciera, representada por la Asociación Rural y la Federación Rural, apoyaran abiertamente a la dictadura fue que el líder del Partido Blanco, Wilson Ferreira, partido que tradicionalmente representaba sus intereses, había tenido que exiliarse. Pero sin duda fueron la caída del precio de la carne en el mercado exterior entre 1974 y 1978, y las tasas que había impuesto el nuevo gobierno militar, lo que más tensionaron la relación entre la oligarquía ganadera y los militares. Pese a ello los principales dirigentes de estas asociaciones hacia el año 1979 seguían teniendo notable influencia en el gobierno militar como para mantener sus intereses económicos (HANDELMAN, 1979). Los lineamientos de la política económica para el sector agropecuario fueron bien recibidos por las gremiales. Estas entendieron, al igual que el instituto castrense, que la seguridad y el desarrollo eran dos conceptos indisolubles. A excepción del año 74, durante el cual no se autorizó la realización del congreso de

la Federación Rural del Uruguay, los congresos de esta gremial y las exposiciones de la Asociación Rural del Uruguay siguieron su curso normal durante la dictadura y fueron utilizados como espacios para expresar las demandas históricas de ambas gremiales (ARAUJO, 2008), en un contexto en el que la actividad de los partidos políticos estaba prohibida. Este vínculo entre los militares, la elite industrial frigorífica y los grandes estancieros para las nuevas medidas económicas adoptadas, especialmente a partir de 1978, queda gráficamente plasmado en el activo rol de uno de los más destacados oficiales torturadores del CCD Base Roberto, el coronel José Nino Gavazzo, en la dirección de uno de los frigoríficos industriales del vecino departamento de Canelones, promocionados en esta nueva fase frente a los grandes frigoríficos del Cerro ya desmantelados. Todo ello indica lo imbricado que estaba el terrorismo de Estado con las particulares operaciones sistémicas del ciclo capitalista neoliberal impulsadas por la dictadura cívico-militar. Coincidimos con José María López Mazz (2009) cuando indica para el caso uruguayo que la represión violenta contra la oposición política debería ser entendida dentro del contexto más amplio de los intereses económicos, políticos y geopolíticos. De esta manera, la imposición de un régimen dictatorial se relacionaría con unas determinadas condiciones estructurales que harían de éste un horizonte de posibilidad real y una necesidad estructural para reproducir el sistema de desigualdad (TEJERIZO, MARÍN y ROSIGNOLI, 2020).

De lo anterior se deduce que en los diversos procesos y ciclos de arruinamiento como los vinculados a operaciones sistémicas entraron en juego distintas combinaciones de tipos de violencia. Para Slavoj Žižek (2013) habría tres tipos principales. El primero sería la violencia subjetiva, dirigida a sujetos específicos y con un carácter mucho más visible, tangible, por ejemplo, en la forma de represión policial y/o militar. El segundo sería la violencia simbólica, cuyo objetivo sería imponer un determinado sentido común, una hegemonía en términos gramscianos, que sustenta el poder de la clase dominante, por ejemplo, mediante el lenguaje u otros símbolos materiales. El último sería la violencia estructural, sistémica u objetiva, como consecuencia del desarrollo del sistema político y económico general. Una violencia que sustenta el estado normal de las cosas, naturalizada y normalmente más invisibilizada. En este sentido, si algo caracterizaría a las dictaduras es la creativa articulación de las distintas formas de violencia con el fin de reprimir tanto a los elementos discordantes como a la población en general, así como para sustentar los procesos de reorganización nacional que conllevaron estos regímenes (TEJERIZO, MARÍN y ROSIGNOLI, 2020). Precisamente la modernidad se caracterizaría por el desarrollo e invención de nuevos tipos de violencias (SALAMANCA, en este volumen, si-

guiendo a HANSENN), en consonancia con la aceleración y multiplicación asociados al concepto de sobremodernidad expuestos más arriba. Pero sobre todo destacamos la propuesta (SALAMANCA, en este volumen) que hace la Geografía Crítica de que la combinación de los diversos tipos de violencias puede ser también entendida como una violencia socio-espacial, como un conjunto de prácticas espaciales. Este tipo de violencia, ya sea voluntaria o involuntariamente, perjudica a las personas, los grupos sociales y las comunidades y, en su ejercicio, tiene implícitas la fuerza y la coerción. Esta definición destaca el papel activo del espacio en las prácticas de violencia. De hecho, desde nuestra perspectiva, los distintos tipos de violencia no solo están estructurados materialmente, sino que muchos de ellos dejan evidencias que permiten su estudio arqueológico (MARÍN, 2017). El análisis de las ruinas permite novedosos acercamientos a los distintos tipos de violencias materializadas en el espacio. No obstante, el análisis de las ruinas del pasado contemporáneo supone que el contexto sistémico -la materialidad vivida- y el contexto arqueológico no puedan ser diferenciados tan fácilmente como en registros arqueológicos más antiguos. En muchos casos se trata de ruinas que se encuentran en pleno proceso de desmantelamiento y desensamblaje, rematerializándose y reincorporándose en nuevos ensamblajes, a través del reciclado o la reutilización, como suele suceder con las prácticas sociales de los/as vecinos/as respecto a ellas. Supone, entonces, tratar con contextos arqueológicos que, aunque están en proceso de ser no-sistémicos o desensamblados, aún no lo son (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019).

Gastón Gordillo (2009) alude a este vínculo dispar que tienen los/as vecinos/as y los/as arqueólogos/as respecto a las ruinas. Su propuesta diferencia conceptualmente entre escombros y ruinas, ya que la conversión de un escombro en ruina dependerá de que se desarrolle o no una veneración fetichista de ciertas materialidades. Estas fetichizaciones implican un distanciamiento que es generalmente ajeno de quienes experimentan esos sitios como parte de sus vidas diarias. Los arqueólogos realizan una contemplación basada en el valor del tiempo, y que contrasta con la de aquellos que viven en la cotidianidad de esas ruinas, de los vecinos, que impide dicha contemplación. La veneración de estas ruinas es fetichista porque las ve como objetos cuyo valor procede de su materialidad más que de las relaciones de socialización que articulan. En esta misma línea, cualquier activación patrimonial (*sensu* PRATS, 2005) o activación de la maquinaria patrimonial, implica insertar ciertas materialidades en una escala global de valor cultural y/o histórico, operación en la que media una fetichización y en la que, habitualmente, se desligan estas materialidades de las relaciones sociales en las que se insertan (ALONSO, 2017). En el

caso concreto de las activaciones patrimoniales de sitios de memoria en antiguos CCDs, además, se desarrollan fetichizaciones propias de aquellos que tuvieron contingentes formas de vínculo con esas materialidades, mucho más acotadas en el tiempo que las de los/as vecinos/as, como es el caso de las víctimas de los delitos de lesa humanidad allí cometidos. Fetichizaciones que suelen darse en los momentos de recuperación y puesta en valor de estos nodos represivos musealizados exclusivamente mediante el recurso a las emociones y los recuerdos, con discursos unificados sin conflictos ni contradicciones, que separan nítidamente pasado y presente (CROCCIA, GUGLIELMUCCI y MENDIZABAL, 2008). La catalogación y protección de La Tablada como Sitio de Memoria en 2019 consolidó un proceso de conversión simbólica de aquellos escombros en ruinas bajo la forma de edificio fetiche (GARCÍA *et al.*, 2021).

Las catalogaciones y activaciones patrimoniales de ruinas suelen implicar la clásica acción de agencias estatales que impulsan intervenciones expertas para aplicar técnicas que eviten su degradación material, y que suelen devenir en escenarios fríos y sanitizados. En paralelo suele suceder que se aíslan las ruinas de los/as vecinos/as, demonizando sus prácticas tradicionales, como la reutilización y reciclaje de materiales (GORDILLO, 2009). Podríamos entender que las activaciones patrimoniales, o conversión de escombros en ruinas, suponen la intervención de ciertos tipos de violencias epistémicas, como las desarrolladas por los/as arqueólogos/as y otros expertos (LEITON, 2009, siguiendo a CASTRO-GÓMEZ). Pero la puesta en marcha de la maquinaria patrimonial en La Tablada no responde exactamente a este modelo, ni tampoco ha supuesto que aquellos escombros devenidos en ruinas dejaran de deteriorarse. Si por algo se caracteriza este lugar es por el hecho de que sus dos activaciones patrimoniales son antitéticas en los sentidos políticos que las impulsaron y porque se asocian cada una de ellas, precisamente, a momentos donde el arruinamiento se ha intensificado. La principal protección patrimonial se dio al comienzo de la dictadura, en el Año de la Orientalidad (1975), cuando La Tablada se catalogó como Monumento Histórico Nacional. Estuvo a cargo de historiadores alineados con el nuevo régimen hegemónico que la dictadura cívico-militar intentó imponer, denominado Nuevo Uruguay, vinculado estrechamente a la Doctrina de Seguridad Nacional. Supuso el cierre de un debate historiográfico sustentado sobre una idea de orientalidad que trataba de imponer una identidad cultural patriótica de carácter hispánico y cristiano, y hacía de las fuerzas armadas su principal garante (COSSE y MARKARIAN, 1996). El simbolismo de La Tablada respecto a las ideas nacionalistas y conservadoras sobre el rol de la ganadería y de la aristocracia ganadera en el desarrollo de la nación la señalaba como un esce-

nario ideal de activación patrimonial, casi de forma inmediata a su cierre por la misma dictadura que la catalogaba como patrimonio. No obstante, una vez en uso como CCD Base Roberto, se descatalogó como Monumento Histórico Nacional, para volverse a catalogar, en los mismos parámetros ideológicos que había implementado la dictadura al poco de recobrase la democracia (YANES, DE AUSTRIA y MARÍN, 2021). Ese lapso fue precisamente, como vimos, uno de los principales ciclos de arruinamiento de La Tablada. Si hubo un aislamiento de las ruinas de La Tablada respecto a los/as vecinos/as no fue como resultado de la violencia epistémica académica, sino fruto de la violencia física directa -la violencia subjetiva de Žižek (2013)- y la violencia espacial por la reutilización del lugar para el terrorismo de Estado (MARÍN *et al.*, 2020). Paradójicamente, su catalogación como Sitio de Memoria en 2019 por los delitos de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de Estado se realizó sobre la catalogación de Monumento Histórico Nacional, sin poner en cuestión las direcciones antagónicas de los fundamentos ideológicos de sendas patrimonializaciones. En esta segunda activación patrimonial sí encajan las formas de separación de los/as vecinos/as por la violencia epistémica que ha comenzado a operar (GARCÍA *et al.*, 2021), pero tampoco ha frenado la degradación de sus materialidades, pues se ha desarrollado en paralelo al surgimiento de un segundo asentamiento informal en su interior y con la amenaza de arruinamiento que implicaría la aplicación del Plan Pantanoso.

Pero ¿es posible rastrear los distintos tipos de violencia constitutivos de cada ruina específica? Por otro lado, ¿las ruinas generan efectos y estructuran el comportamiento humano más allá de que estén insertas en nuestras narrativas? Es decir, ¿tienen formas particulares de memoria (contra MÁRQUEZ, BUSTAMANTE y PINOCHET, 2019)? Y por último, ¿las intervenciones de los arqueólogos en los escombros siempre pasan por su fetichización y su conversión en ruinas, como defiende Gastón Gordillo (2009)? Intentaremos responder a partir del análisis de tres ruinas concretas de La Tablada.

La mancha

La materialidad de la ruina no es autoevidente, y frecuentemente la abordamos de forma sesgada. Poder discernir las violencias inscritas en su configuración material dependerá de nuestra capacidad para reforzar las interpretaciones abriéndonos a nuevas preguntas y abarcando la mayor cantidad de fuentes disponibles. Es lo que ocurrió cuando el Grupo de Investigación en Antropología Forense (GIAF) entró al edificio principal de La Tablada en los años 2013 y 2014 para buscar detenidos desaparecidos en su interior (LUSIARDO *et al.*, 2015). El suelo de la gran sala de tran-

sacciones, con su significativa combinación de baldosas que es uno de los pocos elementos materiales que recuerdan los secuestrados en aquel CCD, era interrumpido en la zona central por una gran mancha o parche de cemento. La información de un ex policía aseguraba que se trataba de un enterramiento clandestino. Las excavaciones forenses lo único que relevaron fueron los muros amortizados de la primitiva Tablada, y que la información aportada era deliberadamente falsa. Esa mancha no estaba vinculada con el terrorismo de Estado, pero sí con la reproducción y mantenimiento del régimen de impunidad -violencia simbólica- de las fuerzas policiales y militares. La posterior investigación de archivo y hemeroteca nos permitió determinar que aquel parche de cemento era fruto de otro tipo de violencias, las violencias física y estructural de la cárcel de menores. En los años 90 del pasado siglo hubo un motín de los niños y adolescentes para poder recibir visitas y como denuncia de las torturas y el trato degradante que recibían por parte de los funcionarios. Quemaron sus colchones en el centro de la gran sala, estallando las baldosas. Tras el motín se parcheó con cemento. La violencia institucional de la restauración democrática provocó un evento que arruinó los suelos originales de la reforma de 1925. Y las excavaciones arqueológicas permitieron documentar el carácter autofágico del crecimiento arquitectónico de La Tablada, sacando a la luz la sala de consignatarios construida a finales del siglo XIX. Las excavaciones del GIAF, al no tener resultados positivos, no suelen trascender. Además, fueron realizadas en el contexto de remodelación general del edificio para la apertura de una nueva cárcel de alta seguridad para menores. En ese ambiente las excavaciones nunca fueron tapadas, dejando grandes montañas de escombros en la gran sala de consignatarios, espacio concentracionario por excelencia durante su uso como CCD. Estas intervenciones arqueológicas, más que la fetichización vinculada a la conceptualización del edificio como ruina, lo que supusieron, realmente, fue una capa más de arruinamiento. Una vez recuperado como Sitio de Memoria, y pese a que la mancha permitía interpretar diversas formas de violencia desarrolladas en La Tablada durante 150 años, resultó ser una materialidad no significativa para las víctimas de la dictadura. Alrededor de este escenario se dieron debates sobre si volver a simular las baldosas originales, o volverlo a tapar con cemento escribiendo los nombres de los detenidos desaparecidos de La Tablada. Algunos familiares sí que reconocían, no obstante, que la mancha era símbolo de otro tipo de violencias y sufrimientos ocurridos en el lugar, y que por tanto merecía ser atendida. Finalmente, uno de los integrantes de una de las asociaciones de vecinos/as vinculadas a la Comisión del Sitio de Memoria volvió a parchear con cemento la mancha. Poco después,

nos enteramos que aquella persona se encontraba entre los adolescentes amotinados en los años 90.



Fig. 5. Fases de la mancha de la sala de transacciones de la Tablada. Arriba izquierda, fotografía de la mancha tras el motín realizado por los menores, periódico *El País*, 13/05/1990. Arriba derecha, estado tras su excavación por el GIAF en 2013. Abajo izquierda, jornada de trabajo de la Comisión de Sitio de Memoria en 2019. Abajo derecha, jornada de digitalización fotográfica del Centro de Fotografía de Montevideo, a fines de 2020, con la mancha nuevamente parcheada con cemento. Archivo de la Comisión de Sitio.

El baño de ganado

La mayor parte de las intervenciones del GIAF en La Tablada se han desarrollado por diferentes sectores de su gran predio (LÓPEZ MAZZ, 2011). Decenas de hectáreas y miles de metros cúbicos de tierra fueron excavados con máquina excavadora. Pinares talados e importantes modificaciones del paisaje se sumaban como un ciclo de arruinamiento más a las antiguas ruinas del mercado de ganado. Un ejemplo paradigmático es lo que ocurrió con el baño de ganado. Esta estructura alargada fue encontrada en desuso y rellena de escombros, motivo suficiente para decidir su excavación íntegra con la máquina excavadora. Tras la excavación del GIAF, la fisonomía

original de aquella infraestructura fue completamente desdibujada, generando un montículo alargado o túmulo de superficie plana de unos 70 x 12 m, y 1,5-2 m de altura³, que levantan por encima de este sector llano que, a su vez, se trata de la zona más elevada de todo el predio de La Tablada. Se trató de un tipo de arruinamiento no muy distinto al desarrollado por otras instituciones del Estado por esos años, como cuando las Obras Sanitarias del Estado (OSE) introdujeron un gran colector subterráneo de lado a lado del predio, cortando numerosas estructuras que, al igual que el baño de ganado, estaban catalogadas como Monumento Histórico Nacional. El baño de ganado, pese a haber sido objeto de búsqueda de detenidos desaparecidos, tampoco posee ningún significado para las víctimas de la dictadura integradas en la Comisión del Sitio de Memoria, cuyos reclamos materiales como sustento de su memoria colectiva se circunscriben al interior del edificio principal (GARCÍA *et al.*, 2021). Se trata, por tanto, de otro patrimonio huérfano.

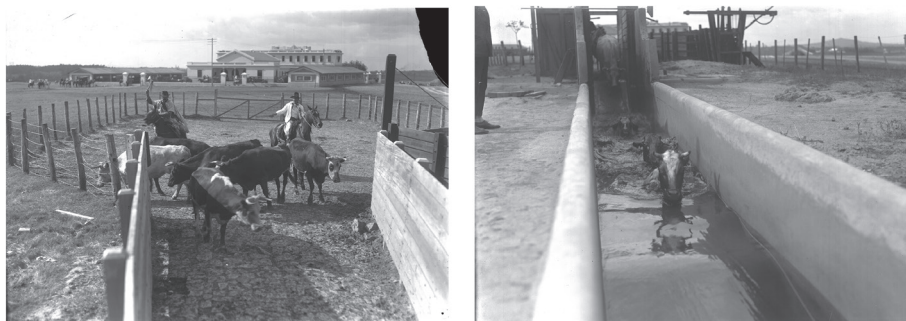


Fig. 6. El baño de ganado en su uso original. En la imagen de la izquierda se observa al fondo la parte trasera del edificio principal de La Tablada. SODRE - Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra.

Por su parte la Asociación Tradicionalista Troperos de La Tablada también reclama el lugar como el escenario adecuado para sus narrativas y performances vinculadas a su memoria colectiva. Esta memoria se estructura sobre una edad de oro que se vincula al momento del mercado de ganado y a las formas de vida gauchas, con una notable centralidad de la cultura del caballo. Una de las consecuencias del arruinamiento de La Tablada es que se recuperó la cobertura vegetal en todo el predio, permitiendo su uso

3 La estructura original tenía 68 m de largo, 2.2 m de ancho y 2.7 m de profundidad.

como lugar de pasto para sus caballos. Las narrativas de los troperos, en muchos aspectos, no se diferencian sustancialmente de los fundamentos ideológicos por los que el lugar fue catalogado como Monumento Histórico Nacional por la dictadura. A diferencia de ruinas como las del edificio principal o los corrales de la estación de ferrocarril, que son significativas en esta memoria, del baño de ganado se había perdido el recuerdo. En 2017 la Asociación se encargó de limpiar, parquizar y vallar todo el sector del predio entre el edificio principal, el barrio y los corrales, quedando el túmulo del antiguo baño de ganado en su interior. Se actuó sobre un espacio de unas 10 hectáreas. Con postes de madera clavados en el suelo se construyó una pista de jineteada, un escenario, un bar y, en paralelo al túmulo, unos corrales. Se instaló un contenedor de obra a modo de vivienda para que un vigilante pudiera evitar el robo de las nuevas infraestructuras. Este contenedor se colocó en el extremo del túmulo del baño de ganado, pues los distintos ciclos de arruinamiento habían generado una especie de atalaya que permitía el control visual de un sector bastante amplio del predio. Se trata de un claro ejemplo de cómo las cosas y los sitios, aparte de ser movilizados conscientemente como vehículos de conmemoración (*lieux de mémoire*), permiten, incluso en su estado de decadencia y ruina, el recuerdo involuntario y espontáneo. En la configuración de este nuevo espacio de representación en el antiguo baño de ganado, más que una conmemoración deliberada, pues hemos visto como no tiene lugar en las narrativas de su memoria colectiva, lo que estaba operando era una memoria material, que sería aquella que en su mayor parte escapa a nuestro control, pero que se nos concede o se nos impone a través de nuestros constantes e íntimos encuentros y compromisos con las cosas (OLSEN y PÉTURSDÓTTIR, 2014, siguiendo a BERGSON). El carácter de atalaya del túmulo donde estuvo el baño de ganado se desarrolla como una forma de memoria material que habilita la apropiación del ruego y las nuevas performances que allí desarrollan los troperos, pese a que en sus narrativas esta ruina no encuentre lugar. Es una memoria que más que representar el pasado lo actúa.

Las vías

En los dos asentamientos irregulares levantados al interior de La Tablada podemos encontrar también formas de memoria material involuntaria y un ejemplo del carácter estructurador de las prácticas sociales que tienen las vías de comunicación, en este caso concreto en cómo condicionan las nuevas formas de habitar en el predio. El primero de los asentamientos fue posible por el arruinamiento ocurrido durante la dictadura. El cierre de la estación de tren atrajo hacia el lugar a numerosas personas expulsadas de



Fig. 7. Fases de arruinamiento y reutilización del baño de ganado. Arriba excavaciones arqueológicas del GIAF, a partir de LÓPEZ MAZZ (2011). Abajo dos vistas del túmulo resultante: a la izquierda pueden verse los nuevos corrales y la caseta, y a la derecha al fondo se ve la parte trasera del edificio principal de La Tablada. Archivo de la Comisión de Sitio de Memoria.

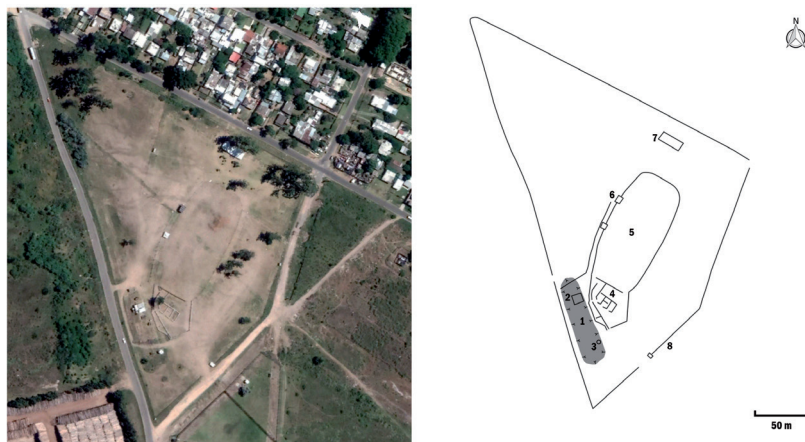


Fig. 8. El Ruedo de los Troperos. Izquierda, fotografía aérea tomada de Google Earth. Derecha, interpretación de la fotografía aérea: 1. Túmulo del antiguo baño de ganado; 2. Caseta vigilancia; 3. Depósito de agua; 4. Corrales; 5. Ruedo para jineteadas; 6. Escenario; 7. Bar; 8. Valla perimetral. Elaboración propia.

los barrios del centro de la ciudad, que con el ciclo neoliberal que arrancó a fines de los 50 comenzaron a reasentarse en los intersticios urbanos de las vías de acceso a la ciudad, preferentemente en tierras fiscales. La caminería interna de la estación y de las casillas asociadas, así como las vinculadas a un nuevo lavadero de camiones de transporte de ganado que se instaló en el lugar para intentar paliar el desempleo generado por el cierre de La Tablada, estructuró las particulares manzanas de un asentamiento que pasó a denominarse El Rincón de La Tablada. Muchos de los/as vecinos/as de El Rincón no tenían vínculos previos con aquel territorio, por lo que La Tablada aún apenas intervenía en las narrativas de su memoria colectiva. Sobre las ruinas del paisaje de La Tablada se levantaron las nuevas infraviviendas, tan precarias que, como dijimos, puede entenderse que nacieron ya en estado de ruina. Pronto la memoria colectiva de los habitantes de este nuevo barrio se asentó con fuerza en este paisaje, defendiéndolo de los intentos de desalojo tanto de los militares del CCD Base Roberto como de los policías durante la democracia. Nuevamente un tipo de violencia estructural que trasciende regímenes políticos. Pero poco antes de la pandemia de Covid 19 comenzó un nuevo asentamiento denominado Las Vías por la ubicación escogida, en las ruinas del trazado terminal de la estación de La Tablada. La precariedad de este asentamiento destaca comparado con El Rincón, que ahora ya cuenta con estructuras mucho más consolidadas y con algunas infraestructuras y servicios urbanos. La ruptura de la pendiente, vaciado y allanado para la construcción de la antigua estación a comienzos del siglo XX habilitó un espacio ideal para la construcción de nuevas estructuras precarias en estos últimos años, nuevas ruinas habitadas, sobre las que se cierne, una vez más, la amenaza del desalojo. Ningún gestor patrimonial, incluida la nueva Comisión de Sitio de Memoria, tiene en mente la activación patrimonial de estas nuevas ruinas habitadas, construidas sobre las antiguas ruinas de La Tablada. Solo sería posible mediante una redistribución de lo sensible, es decir, pasando de la habitual desatención a ciertas gentes y objetos a su visibilización para que se incorporen al ámbito de lo público y sus formas específicas de sufrir sean reveladas y, por tanto, reensamblando lo subalterno con lo monumental (GONZÁLEZ RUIBAL, 2019, siguiendo a RANCIERE). A ello habría que añadir una reconsideración de las dimensiones éticas y estéticas del patrimonio que pase a entenderlo también como algo vivido, en consonancia con la memoria material de las cosas, más que como algo discursivamente comunicado y vinculado exclusivamente a la conmemoración deliberada (OLSEN y PÉTURSDÓTTIR, 2014).



Fig. 9. Fases de arruinamiento y reutilización de la estación de ferrocarril de La Tablada. Izquierda, estación abandonada a mediados de los años 80. Derecha, vida cotidiana del nuevo asentamiento Las Vías. Se observan algunas estructuras precarias junto al depósito de agua y al fondo el edificio principal de La Tablada Nacional. Archivo de la Comisión de Sitio de Memoria.

CONCLUSIONES

La perspectiva teórica y metodológica de la arqueología simétrica de las ruinas permite afinar la interpretación de los diversos tipos de violencia que se han implementado en La Tablada, atendiendo a las particularidades de las formas de violencia desarrolladas durante la última dictadura en el contexto más amplio de las operaciones sistémicas que han operado y operan en este paisaje. También permite poner en cuestión las activaciones patrimoniales al uso, y reivindicar un nuevo acercamiento al patrimonio que atienda a las memorias materiales del mundo, esto es, que no parta exclusivamente de los discursos identitarios y de memorias colectivas ancladas en ciertas ruinas seleccionadas y/o de formas de violencia epistémica de los saberes expertos. En este sentido, también se ha apuntado que no todas las intervenciones arqueológicas suponen la fetichización de escombros y su transformación en ruinas mediante su activación patrimonial. Las intervenciones arqueológicas forenses desarrolladas entre los años 2007 y 2021 en La Tablada Nacional, más que la generación de ruinas han supuesto nuevos ciclos de arruinamiento. Solo un compromiso ético con la multitemporalidad de las cosas y con los variados colectivos humanos involucrados con estas ruinas (HAMILAKIS, 2011) permitirá el desarrollo de nuevas prácticas arqueológicas en La Tablada Nacional.



Fig. 10. Patrimonios subalternos y patrimonios monumentales: 1. El Rincón de La Tablada; 2. Ruinas del lavadero de camiones; 3. Las Vías; 4. Edificio principal de La Tablada Nacional. Archivo de la Comisión de Sitio de Memoria.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2017), *El Antipatrimonio. Fetichismo y dominación en Maragatería*, CSIC, Madrid.

ARAUJO NOCEDO, Ana Micaela (2008), *La liberalización del subsector ganadero en agosto de 1978. Una mirada desde el rol de los técnicos, militares y gremiales rurales*, FCS-UdelaR, Montevideo.

BAROFFIO, Eugenio P. y ADDIEGO, Buenaventura (1927), "El nuevo edificio de la Tablada Norte. Arquitectos: Eugenio P. Baroffio y Buenaventura Addiego", *Arquitectura*, vol. 115, pp. 177-180.

BARRIOS PINTOS, Anibal (2011 [1973]), *400 Años de Historia de la Ganadería en Uruguay*, Ediciones Cruz del Sur, Montevideo.

BORUCKI, Alex (2005), "¿Es posible integrar la esclavitud al relato de la Historia Económica uruguaya previa a 1860?", *Boletín de Historia Económica*, vol. 4, pp. 45-53.

BORUCKI, Aalex; CHAGAS, Karla y STALLA, Natalia (2009), *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya 1835-1855*, CSIC-UdelaR, Montevideo.

CARDOSO, María Mercedes y FRITSCHY, Blanca (2012), "Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación", *Contribuciones Científicas GÆA*, vol. 24, pp. 27-39.

COSSE, Isabela y MARKARIAN, Vania (1996), *1975: Año de la Orientación. Identidad, memoria e historia en una dictadura*, Trilce, Montevideo.

CROCCIA, Mariana; GUGLIELMUCCI, Ana y MENDIZÁBAL, María Eugenia (2008), "Patrimonio Hostil: Reflexiones sobre los proyectos de recuperación de ex Centros Clandestinos de Detención en la Ciudad de Buenos Aires", en *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, FHCS-UNAM, Posadas, pp. 1-23.

DEMASI, Carlos (2013), "La evolución del campo político en la dictadura", en DEMASI, Carlos; MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; RICO, Álvaro y YAFFÉ, Jaime (eds.), *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, pp. 15-116.

ERBIG, Jeff (2015), *Imperial lines, indigenous lands: transforming territorialities of the Río de la Plata, 1680-1805*, University of North Carolina, Chapel Hill.

GARCÍA CORREA, Martina; MARÍN SUÁREZ, Carlos; DE AUSTRIA MILLÁN, Alberto; ARGUIÑARENA PEREIRA, Antia; CORREA MOREIRA, Gonzalo; AMPUDIA DE HARO, Ignacio; ARGUIÑARENA BIURRUN, Jesús y TOMÉ SÁNCHEZ, Susana (2021), "'Todos somos COMETA'. Conflictividad, legitimidad y porvenir en torno a la confluencia de múltiples memorias en un centro clandestino de la dictadura uruguaya", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, vol. 30(2), pp. 41-60.

GAUTREAU, Pierre (2006), "La Bahía de Montevideo: 150 años de modificación de un paisaje costero y subacuático. Bases para la conservación y manejo de la costa Uruguaya", *Vida Silvestre*, pp. 401-411,

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2008), "Time to Destroy. An Archaeology of Supermodernity", *Current Anthropology*, vol. 49(2), pp. 247-279.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2017), "Ruins of the South", MACATAKNEY, Laura y K. RYZEWSKI, Krysta (eds.), *Contemporary Archaeology and the City. Creativity, ruination, and political action*, Oxford University Press, Oxford, pp. 149-167.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2019), *An Archaeology of the Contemporary Era*, Routledge, Londres.

- GORDILLO, Gastón (2009), "The Ruins of Ruins. On the Preservation and Destruction of Historical Sites in Northern Argentina", en MORTENSEN, Lena y HOLLOWELL, Julie (eds.), *Ethnographies and Archaeologies. Iterations of the Past*, University Press of Florida, pp. 30-54.
- HAMILAKIS, Yannis (2011), "Archaeological Ethnography: A Multitemporal Meeting Ground for Archaeology and Anthropology", *Annual Review of Anthropology*, vol. 40, pp. 399-414.
- HANDELMAN, Howard (1979), "Economic policy and elite pressures in Uruguay. Interest groups in an Authoritarian Political System", *South America*, vol. 27, pp. 1-19.
- LEIBNER, Gerardo (2011), *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Trilce, Montevideo.
- LEITON, Diego M. (2009), "Hacia una arqueología del pasado contemporáneo", *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, vol. 5, pp. 65-83.
- LEFEBVRE, Henri (2013 [1974]), *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid.
- LÓPEZ MAZZ, José María (2009), "An archaeological view of political repression in Uruguay (1971-1985)", en FUNARI, Pedro; ZARANKIN, Andrés y SALERNO, Melisa A. (eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*, Springer, Nueva York, pp. 33-43.
- LÓPEZ MAZZ, José María (2011), *Investigaciones arqueológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura militar. Informe de Actividades Año 2007-2011*, UdelAR, Montevideo.
- LUSIARDO, Alicia; NADAL, Octavio; AGUIRREZÁBAL, Diego; AZZIZ, Natalia, BATALLA, Nicolás; CASANOVA, Gustavo; GAZZÁN, Nicolás; SALVO, Ximena; BONGIOVANNI, Rodrigo, LÓPEZ, Matías; LÓPEZ MAZZ, José María y MARÍN SUÁREZ, Carlos (2015), *Investigaciones antropológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar. Informe de actividades año 2013- 2014*, SDDHH-UdelAR, Montevideo.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2017), "Arqueología de la violencia: el caso de la Guerra Civil Española y el franquismo", en LÓPEZ MAZZ, José María; ANSTETT, Elisabeth y MERKLEN, Denis (eds.), *Después de la violencia. El presente político de las dictaduras pasadas*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, pp. 132-140.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos y TOMASINI, Mauro (2019), "La Tablada Nacional. Historia de un edificio de las afueras de Montevideo al servicio del Estado", en ATALIVA, Víctor, GERÓNIMO, Aldo y ZURITA, Ruy D. (eds.),

Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas, UNT-CONICET-CAMIT, Tucumán, pp. 187-213.

MARÍN SUÁREZ, Carlos; AMPUDIA DE HARO, Ignacio; ARGUIÑARENA BIURRUN, Jesús; DE AUSTRIA MILLÁN, Alberto; GUILLÉN RUIZ, Abel; MACÉ, Jean-François y MÁRQUEZ BERTERRECHE, Martín (2019), "Los paisajes represivos de la última dictadura uruguaya: memorias del adentro y memorias del afuera de los centros clandestinos de detención en Montevideo y Canelones", *Encuentros uruguayos*, vol. 12(1), pp. 104-129.

MARÍN SUÁREZ, Carlos; DE AUSTRIA MILLÁN, Alberto; AMPUDIA DE HARO, Ignacio; MÁRQUEZ BERTERRECHE, Martín; ARGUIÑARENA BIURRUN, Jesús y GUILLÉN RUIZ, Abel (2020), "Análisis multiescalar del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Desaparición de Personas "Base Roberto" (La Tablada Nacional, Montevideo)", en ROSIGNOLI, Bruno; MARÍN SUÁREZ, Carlos y TEJERIZO GARCÍA, Carlos (eds.), *Arqueología de la dictadura en Latinoamérica y Europa*, BAR International Series S2979, Londres, pp. 139-155.

MÁRQUEZ, Francisca; BUSTAMANTE, Javiera y PINOCHET, Carla (2019), "Antropología de las Ruinas. Desestabilización y fragmento", *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, vol. 29(2), pp. 109-124.

MENEZES, Lucio F. (2019), "Archaeology Also Dances: African Diaspora and Spiritual Practices at the Beef Jerky Plantations in Pelotas, Southern Brazil", en *Unfree Memories: Slavery, Materiality, and Public Space in the Atlantic World*, Nueva Jersey.

NAHUM, Benjamín (1968), *La estancia alambrada*, Editorial Arca, Montevideo.

PATERNAIN, Rafael (2013), "Las Fuerzas Armadas uruguayas. De la soledad a la barbarie", en PATERNAIN, Rafael; SOMMA, Nicolás y RAVECCA, Paulo (comps.), *El golpe de estado en Uruguay. Tres miradas desde la teoría social*, FCS-Udelar, Montevideo, pp. 23-40.

PÉTURSDÓTTIR, Þóra y OLSEN, Bjørnar (2014), "An archaeology of ruins", en OLSEN, Bjørnar y PÉTURSDÓTTIR, Þóra (Eds.), *Ruin Memories. Materiality, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past*, Routledge, Londres, pp. 3-29.

PORRINI, Rodolfo (2002), "La historia de la clase obrera y los sindicatos en el siglo XX: experiencias y aportes", *Trabajo & Utopía*, vol. 22, pp. 18-42.

PRATS, Llorenç (2005), "Concepto y gestión del patrimonio local", *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 21, pp. 26-36.

TEJERIZO GARCÍA, Carlos; MARÍN SUÁREZ, Carlos y ROSIGNOLI, Bruno (2020), "Introducción. Violencia, resistencia y resiliencia: arqueología

de las dictaduras en tiempos convulsos”, en ROSIGNOLI, Bruno; MARÍN SUÁREZ, Carlos y TEJERIZO GARCÍA, Carlos (eds.), *Arqueología de la dictadura en Latinoamérica y Europa*, BAR International Series S2979, Londres, pp. 1-11.

VESCOVI, Rodrigo (2003), *Ecós revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*, Nóos, Barcelona.

VILCHES, Flora (2011), “From Nitrate Town to Internment Camp: The Cultural Biography of Chacabuco, Northern Chile”, *Journal of Material Culture*, vol. 16(3), pp. 241-263.

YAFFÉ, Jaime (2013), “Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984)”, en DEMASI, Carlos; MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; RICO, Álvaro y YAFFÉ, Jaime (eds.), *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, pp. 117-178.

YANES TORRADO, Sergio; DE AUSTRIA MILLÁN, Alberto y MARÍN SUÁREZ, Carlos (2021), “El territorio como conflicto. Vaciamiento y recuperación de La Tablada Nacional de Montevideo”, *Revista TRAMA de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural*, vol. 12, pp. 22-33.

ŽIŽEK, Slavoj (2013), *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*, Austral, Barcelona.